

Científicos con contratos María Zambrano en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde la izquierda, el biólogo Ramón Gallego, el físico teórico Elías López, el ecólogo Miguel Ángel Fernández, el geólogo Rogerio Portantiolo, el lingüista Miguel Errazu y William Douglas Carvalho, también ecólogo, el miércoles en Madrid. SANTI BURGOS

Los investigadores de excelencia, que regresaron o llegaron a España en 2022, ven cómo el programa María Zambrano para la atracción de talento se agota en 2024 y no hay planes para consolidar sus puestos

El futuro de 700 científicos queda a la deriva

ELISA SILIÓ
Madrid

Unos 700 investigadores se instalaron hace dos años en España bajo el paraguas del programa de ayudas para la atracción de talento internacional María Zambrano, lanzado en enero de 2021 por el extinto Ministerio de Universidades y sufragado con fondos europeos. El sueldo en bruto era bueno (4.000 euros al mes) y se ofrecía además una pequeña ayuda para acomodarse (3.500 euros). La oferta estaba enfocada para jóvenes extranjeros y españoles con trayectorias brillantes y para científicos nacionales talentosos de más edad que estuvieran trabajando fuera y quisieran regresar. Aunque en el anuncio no había un compromiso por escrito de estabilización tras el final del contrato (de uno, dos o tres años), ellos no esperaban que el Estado trajese a españoles de vuelta para luego expulsarlos otra vez. Su historia, sin embargo, se torció desde el principio y su porvenir laboral está ahora en el aire.

Estos investigadores se sienten “ninguneados”. Tienen la sensación de haber pinchado en hue-

so con las universidades —“lo que han hecho es vampirizar los fondos europeos, se han gastado cero euros en nosotros”, resumen—. Han decidido hacer pública su situación con la complicidad de Sumar en la Comisión de Ciencia. Aspiran también a reunirse con el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, que no ha hecho declaraciones a este diario. Tampoco se ha pronunciado la conferencia de rectores (CRUE). Hoy, la ministra Diana Morant se reúne con los rectores en el seno del Consejo de Universidades para hablar de financiación.

“En la convocatoria María Zambrano se pedía específicamente un impacto en las nuevas líneas de investigación del grupo receptor. Esto hacía pensar que, tanto las universidades como el país, se verían reforzados e intentarían retener a las personas atraídas. Desconozco el motivo, pero, desde luego, no ha sido así”, se sorprende el biomédico Sergio Pedraza, de 32 años, que volvió a la Universidad de Córdoba tras un posgrado de dos años y medio en el reputadísimo King’s College London. La mayoría de las universidades, con unos presu-

puestos muy diezmados, optaron por descontar a los *zambranos* todas las cuotas patronales en vez de asumir ese coste, lo que redujo su sueldo (tras restar los impuestos) a 2.200 euros.

Su futuro, a juzgar por los 33 relatos biográficos recopilados por EL PAÍS es menos halagüeño de lo esperado. No les dejan presentarse a programas para convertirse en fijos, al considerarlos externos a esa universidad, y denuncian que tampoco pueden liderar proyectos de investigación —vitales para ellos— porque los campus no se comprometen a extender su estancia.

En el horizonte del ministerio se vislumbraban los puestos que dejan los jubilados en masa, que permiten a las universidades estabilizar a muchos profesores, entre los que podrían encontrarse estos 700 científicos. Ese vacío en los escalafones altos es indiscutible —entre 2019 y 2029 se van a jubilar 20.000 profesores— y la tasa de reposición se sitúa en el 120% (las universidades pueden meter en plantilla hasta a 12 profesores por cada 10 jubilados), pero, sin embargo, el porcentaje de precarios no baja.

No les dejan optar a puestos fijos al considerarlos externos

Tampoco pueden liderar proyectos de investigación si no extienden su estancia

“Han vampirizado los fondos europeos y no han gastado un euro en nosotros”, dicen

Entre los investigadores afectados, está el asturiano Julio Villa-García, de 41 años, que decidió volver a la Universidad de Oviedo, donde se licenció en Filología inglesa, tras deshacer muchas malestas. Tras forjar un brillante currículum, en 2020 ascendió a profesor titular de la Universidad de Mánchester. Está acreditado para esta figura en España y se ha sentido “bien tratado” en sus tres años como *zambrano* en Oviedo. Pero la universidad, cuenta Villa-García, no va a sacar una plaza de titular a la que pueda presentarse y, para quedarse, la única opción que tiene es la de profesor ayudante doctor. Sería “bajar dos niveles” y cobraría 1.500 euros durante seis años, tras los cuales sería fijo tras aprobar otra oposición, al borde de los 50 años. Aún mantiene su excedencia en Mánchester. Estos puestos de ayudante doctor, por debajo de su cualificación, son la salida que ofrecen algunas universidades. Si las comunidades gobernadas por el PP ceden, pronto se convocarán 3.400 plazas más por toda España.

En diciembre de 2021, el Ministerio de Universidades mejoró

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE



VIENE DE LA **PÁGINA ANTERIOR**

en apariencia las condiciones de los que aceptaron la oferta, al poder acceder al certificado de calidad investigadora R3 (antes I3). “En el programa María Zambrano, los investigadores que hayan sido beneficiarios de una de estas ayudas podrán tener una vía para su consolidación en el sistema universitario público”, anunció el departamento. El ministerio calculó que serían unos 700, la cifra final no se conoce porque las convocatorias se dejaron en manos de las universidades, que tienen que estabilizar a profesores que llevan años en situación precaria en sus aulas, pero no cuentan en general con los *zambranos*.

Según el BOE, las ayudas María Zambrano son un programa de excelencia nacional, de modo que sus beneficiarios pueden obtener el certificado R3, reservado para investigadores consolidados, si cumplen otros requisitos de publicaciones y estancias internacionales. Pero para ellos no hay reserva de plazas de estabilización.

En las bases de la convocatoria de la Autónoma de Madrid —

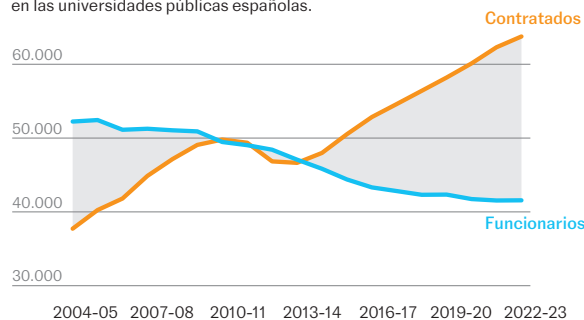
Errazu, de 46 años. Aunque gracias a su excelencia, no se va al paro. “He ganado una beca posdoctoral Marie Skłodowska-Curie [un concurso europeo hipercompetitivo] para el periodo 2025-2026, y salgo de nuevo del país el próximo enero con destino a la Universidad de Goldsmiths (Londres). Aunque mi intención, desde luego, fue siempre quedarme en Madrid”, se lamenta Errazu.

Al Reino Unido se ha mudado también José Antonio Carrasco, de 49 años. “Cuando se habla de atracción de talento, nos olvidamos de la retención de talento”, reflexiona este biólogo molecular y responsable en un laboratorio británico hasta que logró la María Zambrano en Sevilla. Ha encontrado trabajo en una empresa británica.

Algunos científicos tratan de agarrarse a que su departamento gane un concurso para permanecer allí. En eso confía la química Marta Martínez, de 36 años. Le concedieron la María Zambrano cuando estaba terminando su posgrado en París con la reconocidísima posdoctoral Marie Skłodowska-Curie. Su única puerta

Aumenta la precariedad en las universidades

Profesores (PDI) contratados y funcionarios en las universidades públicas españolas.



Fuente: Sistema Integrado de Información Universitaria (SIUI), M. Universidades. EL PAÍS

un caso inusual— se afirma que estos científicos “podrían concurrir a los futuros procedimientos de consolidación del personal docente e investigador de la UAM”. Ahora no está claro. Desde comunicación explican que su comisión de estrategia va a “valorar la incorporación en algunos supuestos” de su plan de estabilización a *zambranos*. La Politécnica de Cataluña, que no ha contestado a este diario, señaló también en sus bases que era “voluntad” de la universidad que participasen en procesos para ser fijos los *zambranos* contratados en “departamentos deficitarios”. Los campus no suelen pronunciarse en las bases, pero sí lo hizo la Universidad de Valencia para dejar claro que no había “compromiso” de estabilización. La Universidad de Sevilla, por su parte, aseguró que “podría” tener en cuenta su evaluación como mérito en su plan de captación de talento. Según su gabinete de comunicación, la idea es que se queden un 20% de ellos mediante distintos programas.

Haber cumplido 40 años o haber terminado la tesis hace más de una década impide optar a convocatorias. Es la barrera de Miguel

dowska-Curie. Su única puerta pasa porque Castilla y León conceda a la Universidad de Burgos —donde se graduó, doctoró y trabaja ahora— un proyecto de tres años y, paradojas del destino, no puede constar como investigadora principal porque, si no, no pueden contratarla con esos fondos.

Mientras que Miguel Rivas, de 34 años y doctor en Bellas Artes, está a pocas semanas de terminar su contrato en la Universidad del País Vasco y no ve ninguna salida. “Estos contratos de atracción de talento se consideran estancias y en opinión de la universidad le libra de cualquier responsabilidad de consolidación, puesto que nos ha transformado simbólicamente en figuras de paso”, relata. “En agosto regresaré a Alemania, reintegrándome en el Claustro de Excelencia EXC2020 Temporal Communities (FU Berlín), siendo un caso más de talento atraído y expelido, resultado de un programa que supone un ejemplo paradigmático de la pésima gestión de los fondos europeos. Una gran oportunidad perdida y desperdiciada por las universidades del Estado”.